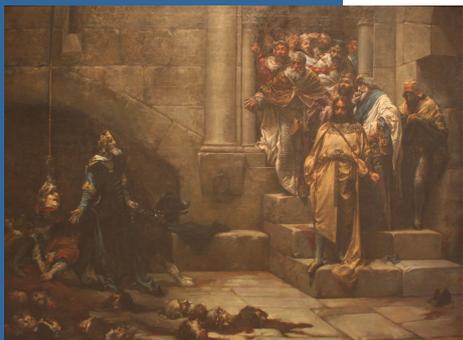


LA LEYENDA DEL REY MONJE O LA CAMPANA DE HUESCA



La leyenda del Rey Monje o La Campana de Huesca

Atribuido a José Casado del Alisal

Hacia 1880

Óleo sobre lienzo

PINTURA DE HISTORIA

El tema histórico, muy cultivado en el siglo XIX, no es una novedad ya que el pasado siempre ha sido fuente de inspiración. Sin embargo, el apogeo que experimentó en este momento se debió a la creación de las Exposiciones Nacionales, donde el asunto histórico fue el tema preferido de jurados y público. Los artistas presentaban sus obras sobre el tema propuesto y se premiaba la obra más destacada. Una vez finalizada la exposición, las obras, bien eran adquiridas por el Estado, bien pasaban a las traseras de la Academia de Bellas Artes o al estudio del propio artista.

El Neoclasicismo tuvo también su aspecto histórico que, como es natural, se orientó en pintura hacia los temas de la Antigüedad clásica, siguiendo la norma de Luis David, patriarca del género, dentro de las más estrictas fórmulas académicas.

El Romanticismo trajo nuevos modos históricos. La exaltación de la Edad Media fue un fenómeno general, no solo pictórico, dado que la literatura publicada en este momento (dramas en verso, novelas históricas, romances o leyendas) guardaba un paralelismo con la pintura. Este es el caso del cuadro de Casado del Alisal *La Campana de Huesca*, basado en el drama de García Gutiérrez *El rey monje*.

JOSÉ CASADO DEL ALISAL

Nació en Villada (Palencia) en 1832 y empezó sus estudios en la Escuela de Dibujo de Palencia antes de trasladarse a Madrid donde fue discípulo de Federico de Madrazo en la Escuela de San Fernando. En 1855 estuvo pensionado en Roma y luego continuó en París.

Participó en diversas Exposiciones Nacionales, con mención de honor en 1858, primera medalla en 1860 y en 1864 y consideración de primera en 1867. Del mismo modo, recibió encargos oficiales, distintas medallas en muestras internacionales y fue director de la Academia Española de Roma entre 1873 y 1881, donde pintó los lienzos con la escena legendaria de *La Campana de Huesca*.

Murió en 1886 tras acabar su último encargo oficial en la iglesia de San Francisco el Grande de Madrid.

HISTORIA DE LA OBRA

Sobre el tema de *La leyenda del Rey Monje* existen bocetos de fragmentos, estudios de personajes a lápiz y óleo, así como el cuadro de gran formato expuesto en el Salón del Justicia del Ayuntamiento de Huesca (356 x 474 cm). Esta versión fue la que presentó Casado del Alisal en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1881.

La obra expuesta en el Museo de Huesca fue pintada presumiblemente en Roma (en la parte posterior lleva una R al igual que todos los cuadros de Casado del Alisal realizados en su taller romano) a la mitad del tamaño de la obra que presentó a la Exposición Nacional de Bellas Artes. Este cuadro quedó en Roma, mientras que el de gran formato fue comprado por el Gobierno español. A la muerte del artista, su hermano Carlos que vivía en Argentina, recuperó las pertenencias del taller romano y se las llevó a este país. Años más tarde donó el cuadro de *La Campana de Huesca* junto con otros a la Sociedad Patriótica Española de Buenos Aires. Esta Sociedad fue un club que se constituyó con emigrados españoles monárquicos cuando se proclamó la II República en España y, durante muchos años, se vio ayudada económicamente por la dictadura franquista. Con la llegada de la democracia a España, la Sociedad entró en decadencia vendiendo sus instalaciones y todo su patrimonio, siendo Alfredo Parpaglionni quien adquirió el cuadro de José Casado del Alisal. Es a los herederos de este último a quienes compró el Gobierno de Aragón la obra.



R pintada en la parte posterior del lienzo



Detalle del rey Ramiro II

LA LEYENDA DE LA CAMPANA DE HUESCA

La leyenda de la Campana de Huesca aparece por primera vez en la Crónica de San Juan de la Peña (siglo XIV). En ella se cuenta que los nobles aragoneses desobedecían a su rey, Ramiro II el Monje (rey de Aragón entre 1134 y 1137), teniendo el reino sumido en el desorden. El monarca decidió entonces pedir consejo al que había sido su maestro en el monasterio francés de San Ponce de Tomeras. Este condujo al mensajero del rey al huerto del monasterio y, por toda respuesta, cortó las coles que más sobresalían diciéndole que contara a su rey cuanto había visto.

Ramiro comprendió que el huerto simbolizaba su reino y que las coles eran sus nobles más poderosos. Decidido ya a terminar con la nobleza díscola, el rey convocó Cortes en Huesca con el pretexto de hacer una campana tan grande que se oyera en todo el reino. Cuando los principales nobles llegaron al palacio, los hombres de Ramiro los detenían y decapitaban de inmediato. Tras este castigo, Ramiro II consiguió devolver la paz a su reino.

La historia de un gobernante que solicita consejo sobre cómo afianzar su poder y obtiene como toda respuesta el corte de unas plantas, tras lo que decide ejecutar a sus súbditos más poderosos, aparece ya en distintos autores de época griega y romana. Todo parece indicar que la leyenda de la Campana de Huesca copia estos modelos antiguos en los términos en los que nos ha llegado.

Sin embargo, sí ocurrió algo extraño con la nobleza bajo el corto reinado de Ramiro II. Los Anales Toledanos Primeros dan para el año 1136 la siguiente referencia durante el reinado de Ramiro II: *Mataron las potestades en Huesca*.

Por otro lado, la Crónica de un historiador árabe, Ibn Idari, cuenta que el rey aragonés Ramiro el Monje ordenó decapitar a siete de sus principales nobles porque habían asaltado una caravana musulmana de mercancías que se dirigía a Huesca, violando con ello el tratado de paz que había concertado con el gobernador árabe de Valencia y Murcia.

Estos hechos son probablemente el origen histórico de la leyenda de la Campana de Huesca, embellecidos posteriormente en la Crónica de San Juan de la Peña a partir de historias de la Antigüedad clásica.

De acuerdo con una tradición muy arraigada en Huesca, el lugar en que se sucedieron tan sangrientos hechos es una de las salas del Palacio de los Reyes de Aragón que forman parte en la actualidad del Museo de Huesca, la conocida como Sala de la Campana.

ICONOGRAFÍA

La representación adoptada por Casado del Alisal muestra al rey en el interior de una sala de arquitectura sobria, donde destaca la escalera situada a la derecha de la composición por la que descienden los nobles a los que muestra el círculo conformado por las cabezas de sus iguales asesinados. Si bien la Crónica de San Juan de la Peña cifra en 15 los nobles ejecutados, Casado del Alisal solo pinta 13 cabezas, pero formando con ellas una campana: doce cabezas forman un círculo en el suelo, como si fueran la base de la campana, y otra más (la del más rebelde según cuentan) está colgada de una cuerda a modo de badajo (1).

Se conocen tres bocetos preparatorios del cuadro de José Casado del Alisal. Dos de ellos difieren en la escenografía, sin embargo, el tercero (expuesto también en esta sala) corresponde con la composición finalmente adoptada por el pintor, tanto para la versión expuesta en el Ayuntamiento de Huesca, como para la expuesta en esta sala.



(1)